

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes, 36 rs. al trimestre, 72 rs. al semestre, 144 rs. al año. En provincias: 20 rs. al mes, 60 rs. al trimestre, 120 rs. al semestre, 240 rs. al año. En Ultramar: 30 rs. al mes, 90 rs. al trimestre, 180 rs. al semestre, 360 rs. al año. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—En provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-vedra, 55, Rue Taitbout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero y D. Quintín Zavideta.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

Poco debe tardar en ser conocido el proyecto de ley sobre imprenta ofrecido por el Emperador Napoleón en su carta á Mr. de Rouher. Segun ayer dijimos con referencia á los periódicos más autorizados de París, ese proyecto está en plena elaboración, habiendo celebrado varias reuniones, para discutirlo, los ministros de Estado y de lo Interior, el presidente del Consejo de Estado y el guarda-sellos. De las conferencias de estos cuatro ministros saldrá ultimada la nueva ley de imprenta.

La *France*, periódico que bebe en buenas fuentes, á juzgar por la exactitud con que anticipó los detalles de la última reforma constitucional del vecino Imperio, publica un artículo, en el cual se deja traslucir cuál será el espíritu del proyecto que se elabora. Considerándolo de cierto interés en las actuales circunstancias, vamos á reproducir sus párrafos más importantes:

«La prensa está en vísperas de entrar bajo un nuevo régimen. No es este el momento de examinar las causas que produjeron la promulgación del existente, que acaba de ser condenado por el Emperador, y que—podemos decirlo sin temor de que se nos desmienta—vá á desaparecer cuando se ejerza con una moderación por todos reconocida. Lo que caracterizará la nueva reforma es la institución del sistema preventivo, que regia desde 1852, por el represivo, al que se dá hoy la preferencia conociendo sus ventajas.

Los legisladores de 1852, esforzándose en prevenir los delitos de imprenta, rodearon á la prensa periódica de inmensas dificultades, exigiendo la previa autorización para publicar diarios políticos y estableciendo el régimen de las advertencias, suspensión y supresión, sin juicio ni defensa, con todos los peligros de un poder discrecional.

Los legisladores de 1867, para responder á las inspiraciones liberales del programa del Emperador se esforzaron en reprimir los estravios del periodista, procurando plantear un sistema penal que concilie, en lo posible, los derechos y la libertad del escritor con las legítimas exigencias del orden público.

Hasta aquí se ha atribuido á las penas corporales en los delitos de imprenta una eficacia que están muy lejos de tener, cometiendo el error de colocar en segundo término las penas pecuniarias, que son, por el contrario, las únicas verdaderamente eficaces.

¿Qué es lo que ha ocurrido constantemente bajo el régimen de la represión corporal? Que en todos los periódicos figuraba un editor responsable insignificante é inofensivo, el cual, mediante un módico

salario, se prestaba á sufrir las penas en que incurrian los verdaderos autores de los escritos denunciados, asintiendo en pasar meses enteros en la cárcel, purgando ajenas faltas. En algunas ocasiones se ha solido presentar el autor reivindicando la responsabilidad de sus opiniones y diciendo como Niso en la Eneida: «Me me adsum qui feci, in me convertite ferrum.» Pero entonces, por el brillo de su persona, se hacia de la sentencia una cuestión política en la que se interesaba todo un partido.

Hoy el anónimo no es posible. La ley Tinguy obliga á todo escritor político á firmar sus artículos, y la justicia se ve obligada á no buscar la persona de un gerente responsable. El progreso liberal que en estos momentos se realiza está destinado á traer á la escena del periodismo un gran número de hombres eminentes, que los rigores de la ley de 1852 habia alejado de las luchas de la prensa. Castigarlos con penas corporales podría ser un inconveniente mayor tal vez que la misma impunidad.

Las penas pecuniarias, por el contrario, atacan al periódico culpable en el principio mismo de su existencia y de sus mas esenciales intereses. Ellas no son, como el encarcelamiento, un pretexto de glorificación personal y de triunfo de un partido, dan á la justicia una fuerza represiva irresistible, porque todo periodista se detiene ante la posibilidad de ver arruinado el periódico en que escribe.

De todo esto, sin embargo, obrarán prudentemente nuestros lectores rebajando la mitad de la mitad; sobre todo en las apreciaciones y juicios del periódico imperialista, á quien hoy conviene presentarlo todo revestido de tinte muy liberal.

Hemos dicho ya que era un hecho la incorporación á la monarquía prusiana del Schleswig y del Holstein. Como documentos curiosos publicamos á continuación la patente y la proclama relativa á este suceso.

La patente incorporación dice así:

«Nos Guillermo, por la gracia de Dios, por la presente hacemos saber:

Habiendo renunciado el Rey de Dinamarca por el tratado de Viena de 30 de Octubre de 1864 á todos sus derechos sobre los ducados de Schleswig y de Holstein en favor nuestro y en el del Emperador de Austria, y habiéndonos trasferido el Emperador de Austria por el tratado de Praga todos los derechos que le concedía el de Viena antes citado, hemos resuelto reunir los ducados á nuestra monarquía, á excepción de la parte cedida al gran duque de Oldemburgo por el tratado de 27 de Setiembre de 1866, y á este efecto hemos dado y promulgado con asentimiento de ambas Cámaras la ley de 24 de Diciembre de 1866.

En consecuencia, tomamos posesión por las presentes de los dichos ducados de Holstein y Schleswig con todos los derechos de soberanía, preterrogativas y adyacencias.

Uniremos á nuestro título real los títulos resultantes de esta toma de posesión.

Ordenamos que las águilas prusianas sean erigidas en las fronteras del país en señal de nuestra soberanía, que á las armas actuales sustituyan las nuestras, y que los sellos públicos lleven el águila prusiana.

Ordenamos á todos los habitantes de los ducados de Schleswig y Holstein, unidos ya á nuestra monarquía, que nos reconozcan como su legítimo Soberano, y presten la obediencia debida á nuestras leyes y ordenanzas.

Protegeremos á todos en sus derechos legítimos, y los empleados que presten juramento continuarán en el goce de sus haberes, á condición de que desempeñen sus cargos fielmente.

Nos ejerceremos solos el poder legislativo hasta que se introduzca la Constitución prusiana.

Nos proponemos conservar las leyes é instituciones de los ducados en cuanto sean espresion de particularidades legítimas y puedan seguir en vigor sin perjuicio de la unidad del Estado y de las exigencias de sus intereses.

Nuestro presidente superior, baron de Schell Piessen, queda encargado de la toma de posesión.—Berlin, 12 de Enero de 1867.—GUILLERMO.

Al mismo tiempo se ha publicado la proclama siguiente:

«Por la patente que he firmado con esta fecha yo os uno, habitantes de los Ducados de Holstein y de Schleswig, con mis súbditos vuestros vecinos y hermanos alemanes.

Rotos á consecuencia de las vicisitudes de la guerra y en virtud de pactos internacionales, los lazos que durante mucho tiempo no habéis soportado sin repugnancia, vais á entrar á formar parte del grande Estado cuya población se os asemeja por la comunidad de origen y de costumbres, y que se halla unida á vosotros tambien por la comunidad de intereses.

Si muchos entre vosotros no se han separado sin vacilar de sus antiguas relaciones, yo elogio en esto la firmeza de vuestra raza, y lo considero como una garantía de que vosotros y vuestros descendientes serviréis á mi y á mi dinastía con fidelidad. No podréis menos de reconocer la necesidad de lo que se ha hecho, porque si no se quiere que los frutos de una lucha costosa y una victoria sangrienta sean perdidos para la Alemania, el deber de nuestra propia conservación, así como el desenvolvimiento de los intereses nacionales, nos obligan á unir de una manera firme y durable á los Ducados con la Prusia, y como ya dije mi padre, que descansa en Dios, sólo la Alemania gana todo lo que la Prusia adquiere.

Vosotros apreciaréis estas resoluciones séria é imparcialmente, y así, lleno de confianza en vuestra honradez y sentimientos alemanes, espero que me juréis fidelidad tan sinceramente como yo os admito entre mis pueblos. Anchos horizontes se abren á vuestra industria, comercio, agricultura y navegación por la reunión á mis Estados: mi solicitud irá siempre delante de vuestras aspiraciones.

Un reparto igual y equitativo de las cargas públicas, una administración enérgica y bien organizada, leyes examinadas con madurez y todas las garantías que tanto han contribuido al engrandecimiento de la Prusia, serán, en adelante, los beneficios que disfrutéis en común.

Vuestra juventud capaz de empuñar las armas se unirá á mis súbditos de otros Estados para proteger la patria, y á los bravos marinos del Schleswig-Holstein se les presenta una brillante carrera sirviendo en la armada alemana.

En cuanto á los establecimientos de instrucción que durante tantos años han cultivado las artes y las ciencias, yo dedicaré mi preferente atención, y el trono prusiano será reconocido y apreciado cada vez mas con el transcurso del tiempo, hasta que al amparo de la libertad y de la independencia de Alemania vuestro nombre sea citado entre los de sus mejores hijos. Entonces bendeciréis el momento que os ha unido á la grande y poderosa patria.—Berlin, 12 de Enero de 1867.—GUILLERMO.

Segun cartas de Viena del 24 de Enero el Emperador de Austria habia recibido la víspera el mensaje de la Dieta húngara relativo á la ley de alistamiento militar. Con este motivo el presidente de la Cámara de magnates, conde Juan

Cziraki, habia dirigido á S. M. el siguiente discurso:

«Majestad imperial, real y católica y muy querido señor.—Una serie no interrumpida de leyes dadas bajo el glorioso Gobierno de los antepasados de V. M., consigna la influencia legal que los Estados del reino de Hungría han ejercido constantemente en la fijación y trasformación del servicio militar. En consecuencia, el decreto imperial publicado el 23 de Diciembre del año último, bajo la condición de su extensión obligatoria á nuestra patria, decreto destinado á completar el ejército y á empezar á regir desde su publicación, ha impuesto á los Estados y á los representantes del país reunidos en Dieta, la obligación de espresar unánimemente en un humilísimo mensaje sus escrúpulos constitucionales acerca de dicho decreto, sometiendo para ello respetuosamente á V. M., como lo hacemos el presente mensaje.»

El vice-presidente de la Cámara de diputados conde Julio Andrassy, dijo en seguida lo siguiente:

«Tengo el honor de poner en manos de V. M. el humilde mensaje de los Estados y representantes de la Hungría, reunidos en Dieta, rogando respetuosamente á V. M. que se digne manifestar á la Hungría un favor Real, acogiendo este mensaje con benevolencia y salvando los escrúpulos de la nación.»

A todo lo cual S. M. se dignó contestar en estos términos:

«Tengo la esperanza de que mi rescripto Real publicado en breve, salvará los escrúpulos expresados en el muy humilde mensaje que me acaba de ser presentado.

Dad en el interin á vuestros mandatarios la seguridad de mi favor Real, y decidles que me declaro dispuesto á satisfacer los deseos del país, luego que sea posible, gracias á una confianza reciproca, vencer las dificultades con que tropieza la formación de hecho del ministerio húngaro responsable.»

La última entrega de *La Revue Contemporaine* publica entre otras varias una carta de Mr. de Bismark, fechada en San Petersburgo el 22 de Agosto de 1866, de la cual tomamos los siguientes párrafos.

«Se ha dicho que he apoyado las pretensiones de la Rusia y de la Francia, que consisten en hacer que sean cedidas las provincias rhinianas en cambio de nuestro engrandecimiento en el interior. Doy 1,000 federicos de oro al que me pruebe que hayan llegado á conocimiento mio semejantes ofrecimientos franco-rusos, de cualquier lado que sea. Durante mi permanencia en Alemania, nunca he aconsejado otra cosa que apoyarnos en nuestra propia fuerza; y para el caso de una guerra, en la fuerza nacional de Alemania.»

El conde de Bismark, dice á propósito de esto la *Liberté*, permaneció fiel en 1866, á su declaración de 1860, y si alentó á la Francia á ensanchar su territorio, fué siempre bajo la espresión condicional de que ese engrandecimiento jamás se verificaría á espensas del suelo germanico.»

En carta de Heidelberg, escriben á el *Temps* con fecha del 26 de Enero lo siguiente:

«La entrada del príncipe Hohenlohe en los negocios, señala el principio de una era nueva, no solo para la Baviera, sino para todos los Estados situados al Sud del Mein. ¿Dónde están las nieves de Antan? ¿Dónde el reino de Suavia? ¿Dónde la Confederación del Sud inventada por la diplomacia

francesa? ¿Dónde las estipulaciones del tratado de Praga? Deshechas, derretidas como la nieve de la semana pasada.

Nikolsburgo nada tendrá que envidiar á Villafraña. El diario oficioso de Mr. de Bismark, la *Gaceta Universal del Norte*, ha respondido á los lamentos del príncipe de Hohenlohe sobre las barreras trazadas por el tratado celebrado con Austria, que la línea del Mein solo habria sido una ficción.

El Gobierno prusiano ha contestado con la mayor solicitud á las primeras indicaciones de la Baviera. ¿Por qué habia de rehusar el vasallaje de la casa de Wittelsbach? Este arrastrará el de las otras familias reinantes del Sud y asegurará á la Prusia, en caso de guerra, el concurso de 500,000 hombres.

De todas las declaraciones del Príncipe de Hohenlohe, ninguna hay que deba regocijar mas á la corte de Berlin, que la seguridad de ver al ejército bávaro en el momento de una guerra con el extranjero, puesto á las órdenes del Rey de Prusia.

La última campaña del Mein ha probado perfectamente que los contingentes bávaro, wurttembergues, badense y hessés con su armamento y sus mandos diferentes, no podrian ser de grande utilidad, á pesar de las excelentes cualidades intrínsecas de las tropas. Para que en la ocasión indicada puedan cooperar activamente con la Prusia, importaria, pues, ante todo, darla una organización idéntica á la del ejército de la Confederación del Norte.

La introducción del sistema militar prusiano al Sud del Mein, tal es el objeto próximo á que aspira el Gabinete de Berlin. Entréguese otros á los suecos dorados respecto de la Exposición universal. Aquella es la atención constante de Mr. de Bismark, el cual no descansará hasta tener 1,200,000 hombres á su disposición.

Ahora bien: no hay que perder esto de vista en Francia: la prusificación de los ejércitos bávaro, wurttembergues, badense y hessés, no es más que el primer paso, pero un paso decisivo en la prusificación de los Estados situados al Sud del Mein.

Terminaré mi carta con algunos apuntes personales sobre el hombre, que asumirá en la historia la responsabilidad de este hecho inmenso. El Príncipe Clodoveo de Hohenlohe, Príncipe de Ratibor y de Corvey, nació en 31 de Marzo de 1819, y pertenece á una de las familias más ilustres del otro lado del Rhin.

Merced á sus propiedades territoriales, tiene esta familia un pie en los tres países importantes de la Alemania. El príncipe Clodoveo, hoy ministro de Negocios extranjeros, es miembro hereditario de la Cámara alta de Baviera. Su hermano el duque Carlos de Ratibor ocupa tambien un puesto hereditario en la Cámara de los Señores de Prusia y lleva además el título de teniente general. Otro hermano, el príncipe Constantino de Hohenlohe, hace un papel importante en la corte de Austria; es gran mariscal de palacio, ayudante del Emperador y consejero intimo. Finalmente, el cuarto hermano, el príncipe Gustavo Adolfo de Hohenlohe, desempeña en Roma el cargo de limosnero mayor del Papa.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

LONDRES, 29.—En el condado de Yorkshire ha habido grandes inundaciones, ocasionando numerosos desastres.

NEW-YORK, 26.—El presidente ha dado su aprobación á la ley para que se reúna el Congreso el 4 de Marzo.

El espíritu humano no se basta por sí solo para hallar el Bien, la única verdad que puede satisfacerle; y para ayudarlo con su gracia, la palabra divina vino al mundo á ser el alimento de los hombres. En el mundo no respira el alma el aire de su vida porque esta procede del cielo que es la fuente de donde emana la palabra divina, la verdad, la luz que es la vida de los hombres; si, el cielo es la esfera infinita de la aspiración humana.

La felicidad es la aspiración constante del hombre; por eso pasa su vida en un combate continuo; experimenta, ensaya, modifica, y aunque no ha encontrado jamás el término de su deseo nunca abandona la empresa: pudiéramos decir que á su pesar lucha contra su defraudada esperanza. El hombre es libre para dirigir su espíritu; pero no para detenerlo, porque la voluntad activa lo mueve, esa fuerza que cuando se dirige á Dios se purifica animándose con el espíritu del cielo, y cuando se dirige al mundo se estravia y se corrompe; hé aquí por qué aunque el alma obra con libertad, el pensamiento vacila en sus reflexiones, ó se decide á negar ó á creer.

Los actos múltiples é indefinidos del hombre se dirigen á procurarse la felicidad, y esa afirmación constante asegura que evidentemente existe; pero cuando el hombre fija sus ojos en la tierra pierde la luz que le guía por el camino

verdadero, entonces la razón humana no vé, y el pensamiento imagina fantaseando la felicidad de mil modos que engañan al espíritu, porque sólo imágenes son el bien y la verdad que en las sombras del mundo se proyectan, imágenes ficticias que mientan la realidad. No siempre que el espíritu humano bate palmas, son sus triunfos verdaderos.

Los errores de la soberbia consisten en tomar por realidades los similes y las semejanzas: de aquí resultan esas contradicciones en que se envuelve el espíritu, y las calumnias que el pensamiento rebelde levanta cuando sale de sus órbitas conocidas. La felicidad reside en el amor, y el amor es de la misma esencia de la verdad, tambien procede del cielo y brota de la palabra de Dios: es la persona divina identificada con Dios Padre y con Dios Hijo: ese amor es la luz que conduce al hombre á la vida que conocen los hijos de la gracia. Luego en el mundo el único bien que existe es la verdad de la palabra divina; y ese amor que es el principio de la vida es tambien el término de la aspiración humana.

Los errores que sustenta la soberbia con el abuso de la libertad no pueden dar al mundo el bien, la paz, la luz, la vida, que son los frutos de la palabra de Dios, pues una sola es la verdad como sólo el amor divino es la única cosa necesaria al hombre. El espíritu humano pervertido estravia su razón sin cuidarse de la conciencia

valor sin el miedo, el poder sin su impotencia. ¡Oh! Pobre razón humana que se revuelve en el mundo como un enfermo en el lecho! Sin el castigo de Dios, ¿cómo habías de conocer la caridad engendrada por la justicia divina, ni el bien de la misericordia que hace á la rebeldía esclava del amor puro del cielo?

Mas despues de la caída, el hombre es libre para escoger: en nosotros mismos se modifican los pensamientos y el espíritu admite ó rechaza lo que le conviene ó no. Esta mudabilidad es efecto de la acción libre que puede servir al hombre para salvarse: basta, detener el paso, ahogar la soberbia en el corazón, someterse á la palabra divina para que la voluntad pecadora se convierta al amor, luz que vivifica á los hombres. La libertad es un bien que debemos bendecir: siempre Dios apiadado de los hombres ha ofrecido al mundo su amor y su misericordia.

Si el hombre ha conservado la aspiración á la felicidad juntamente con la herencia de infortunio, es por la esperanza en la promesa de Redención que Dios hizo á nuestros primeros padres. Si el mal, la mentira escogió á la mujer para vaso de la ciencia impura, porque con sus gracias naturales, sus encantos, y la belleza de sus atractivos podía arrastrar la voluntad del hombre; el bien, la verdad escogió á otra mujer como vaso purísimo para que trajese al mundo la palabra divina. Si por la mujer vino el mal, por

LAS PROMESAS.

Así como un grano de trigo basta para formar estenso campo de rica y abundante mies, la palabra divina, propagándose por el mundo, ha llenado la tierra de plantas de bendición que constituyen el Cristianismo, familia dichosa que vive y crece con la gracia de Aquel que es la palabra de verdad, el grano con que se alimenta el espíritu del hombre.

Esa familia es la Iglesia, la cual forma un cuerpo vivificado con la luz del Verbo Eterno, familia á quien Dios ha dado su palabra y su amor: la Iglesia, pues, es la única expresión verdadera del Cristianismo, porque, nacida para Jesucristo, con Jesucristo vive engendrando los hijos de la gracia, legítimos herederos de la gloria.

ARREPENTIMIENTO.

Tolos, 29.—Ha partido para Levante el aviso de vapor *Sotomayor* para unirse a la escuadra del almirante Simon. Otros buques le seguirán.

PARIS, 29.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:
Diferido español, 51.
Amortizables, 20.
5 por 100 francés, 69-25 (alza 35 céntimos).
4 1/2 francés, 98-80 (baja 15 céntimos).
Consolidados ingleses, 90 7/8 a 91 (alza 1/8).

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 30 DE ENERO DE 1867.

EL EMPERADOR MAXIMILIANO.

La situación del Emperador de Méjico es de las más lastimosas en que se ha visto jamás ningún Soberano de la tierra; pero su infortunio, por deplorable que sea, nos parece merecido.

Elevado al Trono hace cuatro años por el llamamiento de los notables de aquel país y por influencias francesas; sostenido en él por las armas de esta nación, al primer amago de retirada de las tropas extranjeras, se ve reducido, no a retirarse con ellas, no a renunciar ó defender la Corona como otro hubiera hecho, sino a entregar la existencia de su dinastía y la forma misma de Gobierno al incierto vaiven del sufragio universal. Conócense en la historia Reyes conquistadores, ó impuestos a un país por la fuerza de las armas, que sólo han durado en él lo que ha subsistido esta fuerza; pero Monarcas que creyéndose alzados sobre el paves por la voluntad de los pueblos, dudando al poco tiempo de su fidelidad, sometían de nuevo su soberanía a la soberanía popular, no los hemos visto hasta Maximiliano I. Abundan ejemplos de Reyes que abdicar y deponen su cetro por creer que no son capaces de hacer la felicidad de sus súbditos; pero Reyes que sin abdicar se presenten candidatos de la Corona que ciñe sus sienes, como actualmente sucede en Méjico, no creemos que se registren en la historia.

Ha sido preciso para ello que cundiesen ciertas falsas ideas liberales, hasta el punto de reputarse el Soberano como un empleado amovible, puesto en el Trono por la superior voluntad de los partidos políticos, á quienes hay que consultar de cuando en cuando para saber, permitasenos esta frase de las aulas, si ha dado gusto á los señores. Se necesita además ese candor de neófito que honra mucho á Maximiliano como hombre; aunque le rebaje un tanto como Soberano. Esta sola consideración de su indole apacible y de su bondadoso desprendimiento basta para hacernos mas sensible su desventura.

Su desventura, sin embargo, nos parece merecida. Méjico, después de haber hecho el ensayo del imperio con turbidez, cayó en brazos de la república que le condujo á la anarquía. Aquel vasto territorio estaba desgarrado por las facciones que alternativamente y por lo general, según las vicisitudes de la guerra civil, se sucedían en el mando para oprimir, vejear y exterminar si les era posible á sus enemigos, los cuales pasaban desde el gobierno á la rebelión, desde la presidencia á las guerrillas. La situación de Méjico era tal, que cuando no había mas que un solo gobierno en la nación y un solo partido enemigo con las armas en la mano, podía considerarse como feliz. Lo común era que hubiese un presidente de hecho, algunos cuantos que se creían tales de derecho, y tantos facciosos como descontentos.

La república había llegado al paroxismo de la anarquía bajo el mando del indio Juárez. En medio de ese caos conservábase en aquel desdichado país un elemento de orden y de civilización que bien aprovechado podía ser la tabla de salvación de una sociedad que naufragaba. Era este elemento la religión católica, llevada allí por el celo religioso de los españoles del siglo XVI. Juárez se propuso acabar con el catolicismo de los mejicanos declarando á la Iglesia la guerra mas impía y atroz.

No fué otra la causa de su caída. Herido el pueblo mejicano en sus más vivos sentimientos, sintió la necesidad de orden y concierto, al ver que la anarquía, traspasando la esfera de las ambiciones personales, embestia furiosa contra el alcázar de la fe. Las personas sensatas de aquel país comprendieron que la república no podía ya darles garantía alguna de estabilidad y de respeto á las ideas católicas, y acordándose de que corría por sus venas sangre española, pensaron en la monarquía. Con estas intenciones laudabilísimas, y echando de ver que toda monarquía necesita un príncipe de régia estirpe, si ha de tener condiciones de vitalidad, acudieron á Maximiliano de Austria, y con el auxilio de las armas francesas, crearon el Imperio.

¿Qué miras pudo llevarse Napoleón III para patrocinar el imperio mejicano?
El 3 de Julio de 1862 escribía el Monarca francés al general Forey:—«Si Méjico conserva su independencia y mantiene la integridad de su territorio; si allí se constituye un Gobierno estable con ayuda de Francia, habremos devuelto á la raza latina de allende el Océano su fuerza y prestigio; habremos garantido la seguridad á nuestras colonias de las Antillas y á las de España, y establecido nuestra benéfica influencia en el centro de América; y esta influencia, abriendo inmensos mercados á nuestro comercio, nos proveerá de primeras materias indispensables á nuestra industria.»

Aquí está todo, para quien sepa leer.
Aquí está el sueño dorado de Napoleón, que es el de ponerse al frente de la raza latina contra las del Norte: en Europa, por medio de alianzas; en América por medio de un vasto imperio cual el de Méjico, que, preponderando sobre las desgarradas repúblicas del Sur, pudiese hacer frente á la invasora y siempre creciente república de los Estados Unidos. El pensamiento, justo es confesarlo, sería grande, colosal y digno de un émulo de Carlomagno y de Carlos V, si al mismo tiempo llevase consigo el espíritu católico que informa á la raza que abraza en su seno el centro, la capital del catolicismo. El pensamiento es tan grande, que antes que franceses ha sido español, y nos da envidia de que hoy no lo sea.

El proyecto era antiguo en la mente del Emperador. En 1846, cuando este se llamaba Luis Bonaparte, y trataba de abrir el istmo de Panamá, deseaba ver en la América del Sur un Estado floreciente y considerable que restableciese el equilibrio del poder, creando en la América española un nuevo centro de actividad industrial, bastante fuerte para inspirar el sentimiento de nacionalidad, é impedir sosteniendo á Méjico, nuevos desbordamientos de la raza anglo-sajona por la parte del Norte.

Solamente que al expresar esta idea como Emperador de los franceses, Napoleón la convierte, como es natural, de pensamiento de raza en pensamiento de francas, poniendo á su nación al frente de las demás naciones latinas. Tras la idea noble, viene la idea útil, y por eso Napoleón, en su carta al general Forey, no se olvida de decirle que constituido en Méjico un Gobierno estable bajo los auspicios de Francia, esta tendría allí un inmenso mercado para su industria, pudiendo sacar de las feracísimas regiones de la América meridional las primeras materias que tanto necesita.

Hé aquí completa la idea de Napoleón al favorecer á tanta costa la formación del Imperio mejicano, y al fijarse en la persona del Príncipe Maximiliano de Austria. La historia le hará, sin duda la debida justicia, por más que su proyecto, magnífico desde el punto de vista francés, haya tenido un éxito desgraciado. Porque, no hay que forjarse ilusiones: consérvese ó no el Imperio para Maximiliano, el Imperio de Méjico ha perecido para Francia desde el momento en que se embarque el último batallón francés de los que ahora ocupan aquel país.

Napoleón, sin embargo, echó á perder su proyecto por no haber sabido, al intentar llevarlo á cabo, desprenderse del espíritu liberal. Lo que se llama *raza latina* no se forma sólo de unos cuantos pueblos que hablan idiomas derivados del Lacio, y descendien más ó menos directamente de los romanos; la raza latina la constituyen las ideas de Roma, las creencias romanas, la manera de ser de la capital del orbe católico, de que son fieles conservadores los pueblos que vienen de los antiguos dominadores del mundo. Sin espíritu católico, no hay verdadero espíritu de raza latina. Con él, esta sería grande otra vez, preponderante, y daría la ley á todos los pueblos cultos, ó por lo menos restablecería el equilibrio del poder entre el Norte y Mediodía, contentiendo en sus invasiones á los Estados Unidos en América, á Rusia en el Asia, y á Inglaterra, Alemania y Rusia en Europa.

Francia, pues, cometió el yerro de apoyar á un Príncipe alemán para levantar allende el Atlántico un Trono latino, é incurrió en la falta incalculablemente más trascendental y más grave de amasar los cimientos de este Trono con ideas liberales tan opuestas á la naturaleza de las ideas castizas y genuinas de la raza latina.

Méjico, en su generosa reacción contra la anárquica impiedad de Juárez; Méjico, horrorizado de la persecución que declaró á la Iglesia el último presidente de la república; Méjico, por la voz de sus notables y por la voz de los indios que conservan las tradiciones españolas aún mejor que los descendientes de nuestro suelo, necesitaba un Gobierno anti-liberal y un Monarca profundamente católico, no sólo como hombre sino como Rey.

Así debió comprenderlo en parte el mismo Maximiliano antes de embarcarse para la tierra en que iba á empuñar el cetro. «Acepto, dijo, el poder constituyente y pienso conservarlo el tiempo necesario para crear el orden y establecer un estado de cosas regular, y organizar instituciones liberales y conservadoras.... Al partirme para mi nueva patria, tengo intención de detenerme en Roma á recibir una bendición tan preciosa para todo Soberano, y que lo es doblemente para mí que estoy llamado á fundar un nuevo imperio.»

Y el Príncipe austriaco cumplió su promesa. Fué, en efecto, á Roma y arrodillado ante el altar en que celebraba Su Santidad, oyó de los labios de Pío IX que tenía en sus manos la Hostia consagrada, estas solemnes y memorables palabras que todo gobernante debe tener profundamente grabadas en su corazón:

«Hé aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Por Él reinan y gobiernan los Reyes.... En su nombre os encomiendo la dicha de los pueblos católicos que se os ha confiado. Grandes son los derechos de los pueblos, y es menester satisfacerlos; pero mayores y más sagrados son los derechos de la Iglesia, Esposa inmaculada de Jesucristo, que nos ha rescatado á precio de su sangre: de esta sangre que dentro de un instante va á enrojecer vuestros labios.»

«Respetad, pues, los derechos de los pueblos y los derechos de la Iglesia, y así trabajareis por la felicidad temporal y por la felicidad espiritual de esos pueblos.»

Así piadosa y santamente preparado Maximiliano, llegó á Méjico, donde si hubiera seguido los hermosos y paternales consejos del mejor y más santo de los Padres, sin duda hubiera fundado un trono estable y seguro sobre cimientos de verdadera justicia.

Mas antes de llegar á Méjico el nuevo Emperador estaba moralmente minado ó destruido el imperio mejicano. Habíase fundado un Consejo de regencia de que formaba parte el Arzobispo de aquella metrópoli, el cual tuvo que hacer al poco tiempo renuncia de su cargo ó por lo menos protestar contra los actos del Gobierno y dejar de tomar parte en sus deliberaciones. Motivaba esta conducta del venerable Prelado el empeño del general Bazaine en sostener contra toda justicia, contra toda conveniencia política, contra

el mismo pensamiento radical de que había brotado la monarquía, las impías leyes de Juárez sobre los bienes de la Iglesia.

Entró el Emperador en la capital de su monarquía, y se dejó arrastrar por la influencia liberal francesa, que tenía un activo y no poco molesto representante en aquel general. Entonces (Octubre de 1864) el Padre Santo recordó á Maximiliano las promesas que le había hecho en Roma, los sagrados compromisos que había adquirido. «Viva fué entonces, decía Pío IX, la alegría de los dignos Obispos mejicanos presentes en Roma, que tuvieron la dicha de ser los primeros en ofrecer su sincero homenaje al Soberano electo de su patria, y de recibir de sus mismos labios las más lisonjeras seguridades de la resolución enérgica que tenía de reparar los daños hechos á la Iglesia y de reorganizar los trastornados elementos de la administración civil y religiosa.»

Mas á pesar de estos recuerdos y paternales reconvencciones, Maximiliano siguió por la torcida senda que le había trazado el general Bazaine; los monárquico-religiosos tuvieron que apartarse de su lado, y hoy en día el partido católico es en Méjico más débil que en 1860.

Háse dicho que Maximiliano, arrepentido de sus faltas, vuelve hoy los ojos hacia los hombres y las ideas que en sus cuatro años de reinado ha tratado con tanto desden. Esto es posible, y está muy en el orden de las cosas que corazones bien inclinados y naturalezas de buena indole se tornen prudentes y sensatos en las desgracias que les acarreen sus propios extravíos. Es también probabilísimo que el Emperador se haya desengañado de los funestos consejos que ha recibido del comandante general de las tropas francesas; el cambio que ha sufrido la política de Francia respecto de Méjico, ligándose á la de los Estados Unidos, ha debido servirle de lección y de escarmiento; pero séanos permitido dudar de la sinceridad de este arrepentimiento. Por lo menos, los medios que adopta el Emperador de Méjico para sostener algunos meses mas un Trono que bambolea, no nos parecen dignos de alabanza. Un Monarca de sentimientos enérgicos y verdaderamente poseído de la idea de su dignidad de Soberano, no recurre para afirmar su Trono al sufragio universal: porque en el hecho mismo de poner en tela de juicio su propia autoridad, manifiesta que reconoce un superior y da pruebas irrecusables de no tener la conciencia de la verdadera soberanía.

Mas aunque de esto prescindamos, y dando por cierto lo que no pasa de ser una mera suposición, ¿llegará á tiempo el arrepentimiento? ¿No será tardío? ¿Logrará con él inspirar confianza á los pueblos?

Nosotros creemos que no; pero sólo el tiempo es el encargado de dar la respuesta.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Se ha dispuesto de Real orden que se apliquen en la provincia de Orense los principios consignados en la Real orden de 25 de Enero de 1862, y que por consecuencia se capitalicen los censos que pesan sobre el viñado y se pagan en especie por el precio medio que tenía el vino en el decenio de 1844 al 53. La causa de esta disposición es la carencia de cosecha de vino en Galicia desde el año 1854, y la dificultad de verificar esas redenciones por el tipo marcado en la ley de 11 de Marzo de 1859, cuyo tipo era medio del artículo en el decenio de 1849 á 1858.

La escampavía *Almansa*, del apostadero de Algeciras, aprehendió en la madrugada del 19 del corriente, en unión de los carabineros de la boca del río de Palmones, una barquilla con once bultos de tabaco. La misma embarcación apresó en la noche del 21, en aguas de aquella bahía, otra barquilla con diez bultos del mismo género.

Tampoco hoy contiene la *Gaceta* ninguna disposición de interés general.

Exhortación pastoral que el Excmo. é ilustrísimo Sr. Dr. D. José Caixal y Estrade, obispo de Urgel, dirige á sus diócesanos.

Nos DR. D. JOSE CAIXAL Y ESTRADE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE URGEL, DELEGADO APOSTÓLICO DEL ARABADIADO DE GERRI, «NULLIUS IN DIOS», Y DEL PABORDADO DE MUR, PRELADO ASISTENTE AL SACRO SÓLO PONTIFICIO, PRÍNCIPE SOBERANO DE LOS VALLES DE ANDORRA, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATÓLICA, NOBLE ROMANO, DEL CONSEJO DE S. M., ETC., ETC.

A nuestro venerable dean y cabildo, clero, religiosos y demás pueblo fiel de esta nuestra diócesis, salud en nuestro Señor Jesucristo y espíritu de oración y de suplicas.

Ya otras veces, carísimos hermanos é hijos nuestros en Jesucristo, nuestra débil voz ha servido de eco á los acentos, llenos de dignidad y grandeza que, salidos de los augustos labios del Vicario de Dios en la tierra, resonaron en la mas venerable asamblea del mundo, el Colegio Apostólico de Cardenales. Mas en esta ocasión, no bien restablecido aun de nuestra dolencia, tomamos la pluma para transmitir, mas bien que palabras augustas, los gemidos de una santa víctima, la cual, desde la cruz en que la han puesto la feroz revolución por una parte, y por otra la hipocresía y el engaño, estos y aquella esperen con fruición satánica que por fin, después de diez y nueve siglos de duración, va á desaparecer del mundo sin remedio alguno la grande institución del Pontificado. Esperan ser mas afortunados ellos y lograr lo que no pudieron con su furor los Nerones, los Decios y los Dioclecianos, y con su furor y astucia los Juliano apóstatas, su modelo.

¡Infelices como no creen en mas Dios que en el Dios del progreso, el estúpido y absurdo panteísmo; como no miran mas que como un puro hombre al unigénito Hijo del Padre, nuestro Señor Jesucristo; semejantes á los hipócritas perseguidores, que crucificaron á Cristo, nuestro Señor, han maquinado muchos años, lo han previsto todo, lo han preparado todo y cuentan que, si tantas veces salió fallido el golpe, que se asestó á la cabeza del catolicismo, por esta vez va á ser infalible, si reflexionar que no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor: (Proverb. XXI, 30.)

Mas al modo que los fariseos, según observa San Agustín sobre el verso 7 salmo LXIII, *desfallecieron en sus cálculos perversos y fué infeliz sin aprovecharles su astucia* sino para su confusión, *infeliz astucia!* en el escudriñamiento de los medios para perder al Señor; así también ahora saldrán fallidas sus maquinaciones y, cuando llegue la hora señalada en los eternos decretos, ha de ver el mundo enteramente cumplida la promesa del Salvador de que ni las puertas del infierno, ni el furor é hipocresía de las potestades de la tierra, han de prevalecer jamás contra la Iglesia (Matth. XVI, 18); y la otra en la que manifestando á los fariseos antiguos la suerte que espera á los que, combatiendo la Iglesia, caen sobre la piedra angular, sobre la que está fundada, les dice que *serán quebrantados, y que aplastará al temerario* que, pensando que podrá sacarla del lugar donde Él la ha puesto, *esta piedra le cayere encima* (Ibid. XXI, 44).

Mas observad, hermanos é hijos carísimos, observad que esta vez ya no son solo amenazas las que, para amedrantarle, dirigen los sectarios á Aquel, á quien la *fortaleza y la sabiduría de Dios Cristo* (Iad Cor. I, 24) hizo el encargo de confirmar á sus hermanos, y que sabe oponer á sus importunas exigencias aquel: *Non possumus*, que tanto les desconcierta y desespera. Mirad como primero le robaron las cuatro quintas partes del territorio, que la Providencia le había dado, á fin de que tuviera libertad é independencia que necesitaba el supremo Gerarca del catolicismo para regir á doscientos millones de fieles; para que sea el defensor del derecho y de la justicia, y para que pueda decir la verdad sin ambages ni rodeos á los potentados de la tierra, cuando estos se extralimitan.

Luego con mano diabólica han alejado de Roma á todos lo que podían defender al Papa de los furioses de la revolución europea, la cual, en su guerra eterna contra Cristo, tiene por mira principal destruir el Pontificado. Hecho esto, han rodeado por todas partes al Pontífice de un enemigo poderoso, instrumento ciego de la sectas masónicas, el cual ha declarado mil veces, aun oficialmente, su propósito de robar Roma á los Papas. Este enemigo, mientras estipulaba con el Gobierno de Francia que saliesen de Roma las tropas francesas y

Podemos augurar que además de la herencia del cielo prometida á los fieles hijos de la ley de gracia, estos gozan en el mundo toda la dicha que al espíritu conviene: la salud, esa pureza del alma que rebuetece sus fuerzas; la paz, ese dulce sosiego para esperar el bien en calma y agradecer los favores; el amor tranquilo y confiado que con la verdad se alimenta. Estos, y muchos más, son los frutos de la palabra divina que obra como bálsamo de los corazones.

Los hijos de la nueva ley conocen que, sin el fervor de esa palabra, no tienen vida, ni salud, ni paz, ni luz verdadera: por eso constantemente la escuchan, pues ni un instante se deja de repetir en formas diferentes y por infinitos medios. La Iglesia como fiel guardadora de la doctrina evangélica, trasmite esa palabra á todas las gentes por todos los lugares cumpliendo su misión santa y apostólica; y como buena madre, en su vida humana llora, padece, se sacrifica para conseguir al género humano el patrimonio de su Divino Fundador.

Esa palabra fué dicha para todos; porque siendo la verdad misma no pertenece á ningún lugar, ni tiempo, ni es patrimonio exclusivo de una raza; es divina y por consiguiente eterna. En un principio de la Eterna Fuente de la Verdad brotó una sola palabra que produjo la *Creación*; palabra de eficacia poderosa que sostiene cuanto puebla el Universo en su estensa inmen-

huyó la paz, vinieron la fatiga y el trabajo; y á la salud de la vida sucedió la enfermedad con sus dolores y su lepra.

La ciencia adúltera de la seducción pudo arrastrar la voluntad humana, cuyo amor al cielo se dirigía, presentándole al pensamiento esas imágenes halagadoras que mientan la felicidad ofreciendo placeres impuros que nunca satisfacen al hombre.

Solo la ceguera lamentable del espíritu humano podía dejarse arrastrar por la seducción de la ciencia rebelde tan pretenciosa como soberbia, prometiendo lo que no puede cumplir, igualar la criatura al Creador: hé aquí el absurdo en que cae el flaco pensamiento humano cuando desoye la palabra divina: la carne se rinde al poder de la ciencia seductora cuya astucia está siempre en acechanza.

Después de la caída ya son impotentes los esfuerzos del hombre para conseguir el bien, y esto por sí solo es un gran castigo; castigo saludable en la tierra porque la desgracia despierta el pesar de donde brotan las lágrimas del dolor que purifican y regeneran. El castigo es un bien de la misericordia divina de la que el hombre puede aprovecharse. ¡Oh! Todo es misterioso para la razón humana que ve en confuso desorden las grandes armonías del universo: el hombre no comprende el bien sin vivir en la desgracia, como no conoce la luz sin las sombras, el

que es la que pone al alma en contacto con la verdad.

La materia no tiene lo que el espíritu necesita por mas que la materia sea necesaria al hombre; el espíritu solo vive con la palabra de Dios, y muere cuando busca el alimento en las cosas de la tierra, cuando pretende hallar la felicidad en los gozcos que la soberbia fantasía ha imaginado en el mundo. El hombre siente el placer y el dolor, pero también conoce el bien y el mal: el hombre siente y conoce por esa dualidad que no envuelve contradicción sino principios opuestos, la materia y el espíritu: la que se contradice es la razón estraviada que pretende esclavizar al hombre el yugo de la materia que ahoga y mata al espíritu.

La palabra de Dios era la única felicidad que el primer hombre gozaba cuando era puro y perfecto; porque obedecía el precepto que le preservaba del contagio y vivía de la gracia; entonces brillaba sobre su frente la luz, poseía la verdad, y su corazón tranquilo gozaba los favores del cielo; pero al gustar la falsa ciencia del mal, su espíritu se corrompió, y ciego sumergióse en las tinieblas de la culpa, sin Dios no podía hacer buen uso de la libertad, y llorando su desgracia se avergonzó de su ingratitude: su frente quedó marcada con el seño del oprobio dejando á sus hijos esa triste herencia del mal. Faltó la luz, vino la ignorancia con su rubor y su vergüenza;

sidad y en su acción indefinida; *Palabra* que era el *Verbo*, expresión de la voluntad infinita del *Espíritu increado*, concepto eterno de Dios: la imagen consustancial de la esencia divina. Este es el Hijo de Dios vivo, el Verbo por quien todas las cosas fueron hechas por su amor y para su gloria; el Verbo es la palabra de verdad, la vida y la luz del mundo.

Esa palabra es necesaria al espíritu del hombre; porque el alma es un espíritu *imagen* del Espíritu de Dios, vivificado con una voluntad *semejante* á la voluntad de Dios, de quien recibe la vida, la fuerza libre con la cual el hombre se ha erigido en dueño del Universo: el hombre imagen de Dios, tiene un poder semejante al de Dios, y una inteligencia, y una voluntad semejantes á las de Dios; por eso la palabra divina es la única luz de los hombres.

Si Dios es el único bien, la única esperanza del hombre: si el alma no busca á Dios, corre tras su infortunio, tras la mentira que continuamente va burlando su deseo de hallar la felicidad; así al que se separa de Dios nada le llena, ni nada le satisface; y como pierde la luz camina en noche tenebrosa, y como le falta la vida verdadera su corazón no siente el amor del cielo que consigue la felicidad. Sin Dios, el hombre solo conoce su desgracia, su impotencia, sus trabajos, para maldecir su libertad y todos los favores que ha recibido.

aparentaba dar garantías en favor del poder temporal del Padre Santo, se reservó traidoramente lo que él llama *medios morales* que pudiesen darle un día la posesión de Roma. Y qué son estos medios morales, carísimos hermanos míos? tratándose de la francmasonería y de la revolución, que es la manifestación social de aquella, estos medios no son otros que los de mandar a Roma, y provincias que le restan, los esbirros de sus clubs, provocar por su medio motines, alborotos, rebeliones y después la farsa de un plebiscito.

Entre tanto han reducido a la miseria a Pío IX, le obligan a mantener soldados sin tener de dónde y le ponen en tantos aprietos y angustias, como al hombre que se le extiende en la cruz y, puesto a la especulación del universo todo, como levantan un día los judíos en los aires al Salvador Crucificado, le provocan a ver cómo se arregla por sus solas fuerzas y cómo este poder es capaz de sostenerse por sí sólo contra la revolución europea.

Y como si quisieran renovar en un todo en el Vicario de Cristo lo que hicieron los judíos en su divina persona, visteis un día cómo se presentó un Pilatos, que aparentó defenderle por un tiempo; más que luego se lavó las manos y entregó el Justo a la voluntad brutal de sus perseguidores. Hace años que estos van cargando sobre las espaldas de Pío IX la pesada cruz de toda clase de calumnias, improperios y blasfemias y al fin le han extendido en ella, como con dolor inmenso lo estamos presenciando. Y mientras esperan el momento de la última catástrofe, parece se han pactado de insultarlo, como insultaron los fariseos y los Principes de la Sinagoga al Redentor en su Cruz.

¡Cosa rara! El Espíritu Santo, en el libro de la Sabiduría (Cap. II, 12 al 21) pone en boca de los impíos, enemigos del Justo, las siguientes palabras: «Tomemos en medio al Justo por cuanto nos es inútil, y es contrario a nuestras obras, y nos echa en cara los pecados de la ley, y disfama contra nosotros las faltas de nuestra conducta».

Protesta que tiene la ciencia de Dios, y se nombra a sí mismo Hijo de Dios. Se nos ha hecho el censor de nuestros pensamientos. Nos es gravoso aun el verlo, porque su vida es desemejante a la de otros, y sus caminos son bien diferentes. Somos tenidos por él como gente vana, se abstiene de nuestros caminos como de inmundicias, y prefiere las postrimerias de los justos, y se gloria de que él tiene por Padre a Dios. Veamos, pues, si son verdaderas sus palabras, y probemos lo que le ha de venir, y sabremos cuál será su fin. Porque, si es verdadero Hijo de Dios, le amparará y le librará de manos de los adversarios. Recarguemosle con ultrajes y con tormentos, para que sepamos su acatamiento, y probemos su paciencia. Condenémosle a la muerte más infame: pues según sus palabras será atendido. Estas cosas pensaron y erraron; porque los cegó su malicia.

Todos sabemos, hermanos é hijos carísimos, cómo realizaron esta profecía en la muerte del Salvador los antiguos Fariseos; y eso que leyéndola todos los días, debía haberles hecho temblar; y todos los años resuenan nuestros templos con las palabras, resumen de todas las sobredichas, que en la presencia del Salvador crucificado y en tono de insulto y de mofa le dijeron los Principes de los Sacerdotes con los Escribas y ancianos: «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse; si es Rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creéremos en él. Confío en Dios; librélo ahora si le ama, pues dijo: Hijo soy de Dios.» (Matth. XXVII, 41, 43.) Y viendo que se acercaba por momentos la hora de la muerte del Señor, llenos de satisfacción batían palmas y ya entonaban himnos por el triunfo que desde entonces creían infalible. Mas ¿cuál fué el triunfo que lograron los enemigos del Salvador? En el mismo momento se cubrió el cielo de tinieblas, retirando sus rayos el sol en detestación de malicia tan inaudita: se rasgó el velo del templo, para manifestar que habían cesado los misterios de la ley y que se retiraban ante la luz del Evangelio que había predicado el supuesto vencido; al tercer día salía este victorioso de su sepulcro, durando su triunfo a pesar de los errores y pasiones de todo el mundo, y durará por toda la eternidad; mientras que el pueblo decida, que creyó triunfar de Jesucristo, quedó enteramente destruido y sus restos esparcidos por toda la faz de la tierra; cubiertos de ignominia y llevando en su frente la marca de su reprobación, sienten aún todo el peso de la sangre que invocaron sobre sus cabezas.

Jesús vive en su Iglesia, con la cual prometió quedarse hasta la consumación del siglo (Matth. XXVIII, 20). Jesús sufre y es perseguido en su Iglesia (Act. IX, 5), y Jesús es ahora crucificado con Pío IX, y pasma la semejanza de lo que ahora pasa al Pontífice Romano con lo que un día pasó con Jesucristo mismo, de quien es Vicario. Y lo más maravilloso es que, después de haber crucificado a Pío IX los modernos Fariseos, dicen y hacen contra el Papa lo que el Espíritu Santo dijo que dirían y harían contra el Justo, aun con más exactitud que aquellos. Vamos a verlo, carísimos hermanos. Los judíos no podían sufrir al Salvador, porque la santidad de la vida de este contrastaba demasiado con la perversidad de las obras de aquellos; su rectitud les echaba en cara los pecados que aquellos cometían contra la ley, y les hacía ver que no eran más que *sepulcros blanqueados* y que dentro estaban llenos de huesos de muertos y de toda suciedad (Ibid. XXIII, 27), teniendo por infamados por las representaciones que les daba (Luc. XI, 45).

Y qué otra cosa es el Pontífice romano y su gobierno temporal para la llamada ilustración del siglo XIX? Aquel su gobierno todo paternal, boca a los sectarios, que mientras predicaban a choca llena la libertad, sólo se ocupan en oprimir y ahogar a las naciones. La libertad casi absoluta de sus municipios, la de quintas y casi de tributos de que disfrutaban los súbditos del Papa, hacen resaltar demasiado los insoportables con que sus perseguidores los gravan, enviando además sus hijos a derramar su sangre a veces sólo por satisfacer los caprichos de la ambición. La sencillez de costumbres, verdaderamente cristiana, de los pueblos del Estado romano y sus hábitos de paz y de piedad, condenan la ambición desenfrenada, el insaciable amor al oro que reina donde domina la civilización moderna y la impiedad é indiferencia religiosa, monstruo indefinible que degrada y envilece las socie-

dades moderno-paganas. Se titula y es el Papa el Vicario de Jesucristo, proclamador de la verdad revelada, que ha de juzgar y condenar un día a este mundo corrompido y corruptor: él es el apoyo de los oprimidos y el defensor del derecho y de la justicia: él es la voz alarada que denuncia a la faz del mundo los crímenes, las injusticias, los robos de naciones, aunque sus autores sean los mismos Soberanos del mundo, sin contemporización ni respeto humano, como es prueba patente de ello la segunda Alocución que os trasladamos.

De manera que el despotismo, la tiranía y los hipócritas expendedores de falsa libertad, no que darán jamás impunes mientras el Papa, libre é independiente por su soberanía temporal, pueda elevar su voz desde su atalaya del Vaticano y pueda desde allí condenar errores y vicios y fulminar rayos contra los violadores del derecho.

¿Cómo, pues, habían de poder sufrir los sectarios de todos los países? ¿Cómo su orgullo había de poder tolerar que condenase sus máximas y principios del 89; que los tenga por gente vana y huya de sus caminos y ordene a todos los católicos, que se abstengan de ellos como de inmundicias, que prefieran las postrimerias de los justos y se glorien no de los adelantos moderados, sino de tener a Dios por Padre? Por esto no le han embestado de frente para destruir su poder y hacerlo desaparecer del mundo: esto tendría algo de noble por su franqueza y porque supondría valor, sino de un modo vil, hipócrita y parecido a la guerra sorda que hicieron a Jesucristo los Escribas y Fariseos. Con vileza se le apoderaron de las Romanías; con vileza y traición, y después de haber prometido que no permitirían la entrada de tropas regulares, ni aun de bandadas indisciplinadas, entraron por la Umbria y las Marcas, asesinaron al puñado de valientes zúavos del Papa, y le robaron lo mejor de sus Estados; con vileza quieren robarle ahora Roma y lo poco que le queda.

En todo parece que el Señor que se le asemeja la pasión de su Vicario. Hace ya casi un siglo que trabajan en meter el espíritu de revolución en sus Estados; le han reducido casi a la plena impotencia de defenderse; han cerrado el paso a todo el que quiera y pueda socorrerle, procurando que nadie quiera; y en la hora suprema y cuando fingiendo escrupulosidad en cumplir los tratados, como los fariseos de Jerusalén en no entrar en la casa de Pilatos para no contaminarse y poder celebrar la Pascua, no sólo le abandonan a su suerte, sino que, como los principes de los Sacerdotes, le escriben y ancianos, le insultan en su martirio y en cierto modo le dicen: *Esperó en Dios: librélo ahora si le ama, pues ha dicho: Vicario soy de Dios é intérprete de sus voluntades. Si es Rey de Israel, han anadido, descienda de la Cruz en que le hemos puesto: mantenga en pie su poder temporal, que está en contradicción con la progresiva civilización de los tiempos* (1).

Abandonado de todo auxilio humano; agobiado de trabajos, tristeza y agonías, como el Salvador en su cruz, la víctima del Vaticano ha exhalado un profundo gemido el 29 del próximo pasado Octubre en su alocución sobre los sucesos de Italia, sucesos bien conocidos y deplorados de todos vosotros. Esta alocución se publicó en el *Boletín* de la diócesis de 15 de Noviembre último, y queremos sea leída al pueblo y copiado por los reverendos Curas párrocos, después de esta nuestra carta pastoral, que le sirve como de preloquio. Se queja en ella Su Santidad de todos los atropellos que comete contra la Iglesia aquel desatentado Gobierno, y en vista de los peligros que por todas partes le rodean, deja traslucir la tristeza mortal de que se halla poseído por la incomprensible perversidad de tantos hijos estraviados, por quienes ruega, como a Señor crucificado, y les ofrece el perdón; pero la deja traslucir con la angustia dignidad que corresponde al Vicario de Jesucristo. Siente el total abandono en que lo dejan los que, siendo ministros del reino Dios en la tierra (Sapient. VI, 5) llevan la espada para sostener y proteger su Iglesia y no para verjarla de mil maneras, y el presentimiento de los males que van a caer sobre las naciones ingratas, le asusta y acaba de entristecerle. Mas no se abate por ello, y semeja aún en esto a Jesús moribundo, mira desde su Cruz a la pobre Polonia en las garras de la más atroz persecución, y clama contra los perseguidores, y alienta a sus pobres hijos perseguidos para que se mantengan firmes en la fé y se hagan dignos del martirio.

También ordenamos que otro día se os lea esta Alocución, que se publicará en el mismo *Boletín*. Para si nada teme, aun con riesgo de la propia vida, a defender impávido la causa de la Iglesia, que le está encargada por nuestro Señor Jesucristo; y si conviniere, está dispuesto a tomar el camino del destierro, yendo al país en que, del modo que sea factible, pueda ejercer su ministerio apostólico. No teme, porque confía completamente en el auxilio de Dios Todopoderoso, y en su palabra omnipotente, en virtud de la cual las puertas del infierno, añade, en ningún tiempo habrán de prevalecer contra la Iglesia, de la cual hizo Jesucristo piedra fundamental a Pedro, y por lo tanto, vencedora siempre de sus enemigos, permanecerá en pie hasta la consumación de los siglos.

Nadie ignora que las logias tienen fallada la abolición del Papado, y que esperan conseguirlo aboliendo su poder temporal; pero nadie sabe lo que Dios permitirá que hagan para lograrlo a las potestades de las tinieblas. Una cosa sabemos, y es que hay tres vae espantosos sobre estos últimos tiempos; sabemos que las sagradas escrituras llenan de espanto con lo que de ellos dicen, y nuestro Señor Jesucristo en el Sagrado Evangelio, sólo anuncia para la Iglesia en aquellos tiempos, que parece comienzan a ser los nuestros, sino males, tribulaciones y persecuciones tan horribles que, en sentir de San Agustín, serán tanto mayores que las pasadas, cuanto exceden la fuerza, astucia y rabia de Satanás, que en ellos estará desatado, a las de los demás espíritus infernales, que las prepararon y ejecutaron. ¡Ay de la tierra y de la mar, exclama el Apóstol-Profeeta, porque descendió el diablo a vosotros con grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo! (Apocal. XII, 12). Pero, si

(1) Véase la circular del ministro del titulado Rey de Italia de 15 de Noviembre de 1866, aparta-do 5.

Dios tiene resuelto permitir una catástrofe en Roma y que sea conculcada por las bestias de la Ciudad Santa y profanada la tierra que está empapada en la sangre de centenares de miles de mártires, verémos, no lo dudeis, carísimos hermanos nuestros, verémos a Pío IX subir generoso al Janículo y dejarse estender por Jesucristo y por su Iglesia. Y si en los divinos consejos está fallado su destierro de Roma, le verémos marchar tranquilo al destierro, como vieron nuestros antepasados marchar al gran Gregorio VII, muriendo quizás en el destierro como aquel, porque amó la justicia y condenó y anatematizó la iniquidad.

Si esto último sucediere, venid, oh gran Pontífice! venid a honrar con vuestra presencia la tierra clásica de la fé y del Catolicismo, venid a España; nuestras personas y todo cuanto tenemos estará a vuestra disposición, y si perdes un trono temporal, que tantas angustias os causa, hallareis otro gloriosísimo en el amor de veinte millones de españoles.

Jesucristo oró de continuo en la Cruz y el atribulado Pontífice ora sin cesar en la suya: las sublimes virtudes, con que tiene pasmado al mundo no pueden tener otro origen sino su trato continuo con Dios. Y como en tan desecha borrasca, nos dice, es el único y el más poderoso auxilio, por esto nos ordena a todos los Obispos de todo el orbe católico, a todo el Clero católico y a todos los hijos de la Santa Madre Iglesia, y una y muchas veces nos ruega que ofrezcamos continuamente a Dios plegarias y oraciones con toda fé, esperanza y caridad, para combatir a los enemigos de la Iglesia y volverlos al camino de salvación. Este es además un deber que tenemos como miembros del cuerpo místico del cual Él es cabeza, pues los males que a Él alcanzan, por fuerza hemos de sentirlos también nosotros. Oremos también y oremos continuamente, porque el tentador nos tiende lazos por todas partes y porque nos amenazan grandes tribulaciones, en las que nuestra fé y nuestra virtud serían puestas en una terrible prueba, de la que no podemos salir vencedores sino por medio de la oración.

Así, pues, acudamos todos al trono de la gracia, el sagrado Corazón de Jesús, en el *Apostolado de la Oración*, que con tanto gozo nuestro se va propagando de un modo maravilloso en esta nuestra carísima diócesis; y busquémosle por la mediación del sagrado Corazón de los Santísima Madre y Patrona nuestra, la inmaculada Virgen María. Pidámosle que venga ella misma con sus legiones de ángeles y arroje a los abismos las potestades infernales, que han seducido a tantos infelices desdichados y les han ordenado en batalla contra Dios, creídos y les han ordenado en batalla contra Dios, contra su Vicario y contra toda la Iglesia. Pero pidámosle que traiga sus manos llenas de misericordia a fin de fortalecer a los flacos, que titubeaban en la fé, y convertir a sus enemigos, llenándoles de confusión y haciéndoles por este medio hijos muy fieles. Encargamos que continúen con más fervor las súplicas que ya se hacen con este objeto y autorizamos la exposición del Señor todos los terceros domingos para el mismo fin.

Sin embargo, no basta que oremos por nuestro Santísimo Padre y por toda la Iglesia: este es nuestro primer deber, y esto lo que nos pide.

Pero sabemos todos que para rendirle, la revolución le ha despojado de casi todo lo que tenía y le ha sitiado, como decimos, por hambre. Otro deber, pues, nos queda a todos y es socorrerle con nuestros bienes. Este es un deber natural que tienen todos los hijos con sus padres, cuando se hallan en necesidad: este es un deber divino, pues ordenó Jesucristo, dice San Pablo, que los que anuncian el Evangelio, vivan del Evangelio (I ad Cor. IX, 14): es un deber eclesiástico, pues desde los tiempos mas remotos todas las Iglesias, ya sea por medio de lo que se llama el *Dinero de San Pedro*, ó de otro modo, han contribuido al sostenimiento del Soberano Pontífice y de la Santa Iglesia Romana. Aun el mismo pundonor nuestro debe inspirarnos el no consentir que ningún Fariseo trate de poner trabas a su santo ministerio por medio de pensiones que le suministren las naciones católicas, pues su libertad es el apoyo en que nuestras conciencias descansan y con aquellas no la tendríamos. Varias veces os hemos hablado de ello y, aunque conocemos la mucha miseria que hay en la diócesis, os repetimos lo mismo y por esta vez esperamos que no saldrán fallidas nuestras esperanzas, sino que antes podremos decirnos un día lo que San Pablo dijo de las Iglesias de Macedonia, que vuestra profunda pobreza abundó en riquezas de vuestra benignidad, dando mucho para el Padre Santo como aquellos dieron para los pobres de Jerusalén, que podremos daros testimonio de que habréis sido generosos según vuestras fuerzas, y aun sobre vuestras fuerzas (II ad Cor. VIII, 2 y 3).

Con este fin renovamos la circular de 1.º de Agosto de 1861, é inserta en el *Boletín* de 15 de Agosto del mismo año. Donde se hallaren establecidos los apostolados ó treceanos, continuarán y se procurará que aumenten: donde hasta el presente no se hubieren establecido, se procurará que se pongan y que aumenten. Además se observará sobre este punto lo restante que allí tenemos ordenado, mandando a los señores Arciprestes que sean muy celosos en esta parte.

Además de esto, y como muchos no querrán formar parte de los apostolados, queremos y ordenamos a todos los señores Curas párrocos que en las cuatro fiestas de Navidad, que por este año serán la de Reyes ó Purificación, Pascua de Resurrección, Asunción de Nuestra Señora y Todos los Santos hagan una cuestación extraordinaria para las necesidades de Su Santidad. Prevendrán de ello a los fieles ocho días antes y para esto procurarán penetrarse del espíritu de San Pablo, sacándolo de los capítulos VIII y IX de su carta segunda a los Corintios.

Luego el día señalado pondrán a la puerta de la iglesia, ó en otro punto, con una ó dos bandejas, dos personas piadosas para recibir las limosnas: si son ellos mismos y su vicario, donde lo haya, tanto mejor. Lo mismo se hará en los anejos y donde el pueblo fiel se reuna. En seguida remitirán al arcipreste su producto con el de los apostolados a fin de que pronto llegue a su destino. Si todo esto no real, habría lo bastante para remediar sus necesi-

dades. Haciéndolo así con celo, no sólo harán una cosa agradable al Señor, sino también a Su Santidad y a nos, que lo tendremos muy presente. Entretanto suplicamos al Dios de la esperanza, que os colme de todo gozo en el creer: para que abundéis en esperanza y en la virtud del Espíritu Santo (ad Rom. XV, 13); y como prenda de nuestro paternal amor os damos del fondo de nuestro corazón nuestra bendición pastoral en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Así sea.

Dadas en nuestro palacio episcopal de Urgel, firmadas de nuestra mano, selladas con el sello mayor de nuestras armas y referendadas por nuestro vice-secretario de Cámara la vigilia del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, veinte y cuatro de Diciembre de mil ochocientos sesenta y seis. —José, Obispo de Urgel.—Por mandado de S. E. I. el Obispo mi Señor.—Clemente Pujol, vice-secretario.

CORREO DE HOY.

No hemos recibido aun el *Diario de Roma* con el artículo a que se refiere el telegrama de días pasados acerca del contrato del ministro de Hacienda florentino con la casa belga de Land-Grand-Dumoucau. Más afortunada *La Unita Cattolica*, lo ha visto ya, y en su sección de últimas noticias dice lo siguiente, que confirma por completo el juicio que acerca de la declaración del periódico oficial romano habíamos formado.

Dice así: «Dos líneas del *Journal di Roma* mandan a paseo todo el balance del ministro Scialoja y del reino de Italia. El diario romano declara enteramente falsa la noticia de que el Padre Santo Pío IX se había adherido al proyecto del tráfico de bienes eclesiásticos con la casa Dumoucau. La noticia de esta supuesta adhesión había sido dada como cierta por un periódico belga.»

En el mismo periódico leemos lo siguiente: «Corren voces de que el conde Landrand-Dumoucau que ha llegado de Bruselas a Florencia, ha retirado su firma del contrato con Scialoja relativo a los bienes eclesiásticos. El contrato estaba suscrito por Langrad, bajo la condición de que fuese aprobado por el Papa y los Obispos, y por el ministro Scialoja a condición también de que obtuviese la aprobación del Parlamento.»

Leemos en *La Union de Paris*: «Anunciase el casamiento de la señora Princesa Margarita de Parma con el Príncipe D. Carlos, sobrino de la condesa de Chambord. El matrimonio se celebrará en Frohsdorf el 4 de Febrero próximo.»

Las correspondencias de Roma nos dan por menores acerca del asesinato del zuavo pontificio Bertrand Cazes, antiguo oficial del batallón 20.º de cazadores de infantería frances, alistado como simple soldado en el batallón de zuavos pontificios, hombre morigerado, disciplinado y profundamente adicto a la Santa Sede, encargado por sus jefes de la instrucción de reclutas.

Cazes salía muy poco del cuartel, y por lo común en compañía de un amigo. El 16 por la tarde obtuvo este amigo permiso y se fué al teatro. Hacía un tiempo malísimo; llovía y Cazes no obstante, se fué al cuartel de Serristori para componer un par de polainas de cuero. Cuando salió llevaba las polainas bajo el brazo.

Tres cuartos de hora más tarde, no habiendo conseguido Cazes hacer lo que se había propuesto, pues que todavía llevaba sus polainas bajo el brazo, volvía al cuartel de Santa María y desembocaba en la plaza en cuyo ángulo se encuentra una botica. Seguía lloviendo.

Algunos minutos antes una mujer del pueblo que salía de la botica se encontró con un romano conocido suyo el cual le dijo: «No tiene usted paraguas, ¿verdad? Si quiere Vd. esperarme un momento la acompañaré a casa.»

De manera que a pocos pasos de la puerta y pegada a la pared para no mojarse, oculta en la sombra le esperaba la mujer.

Un hombre de grande estatura que venía a espaldas del zuavo le dió un puñetazo en el hombro izquierdo, y entonces el zuavo por un movimiento natural volvió la cara del lado en que había recibido el golpe presentando su pecho al asesino.

Este le dió una puñalada con un puñal pequeño de dos filos, y antes de retirarlo lo agitó violentamente para ensanchar la herida y cortar la carótida.

Es la manera de asesinar de los maestros de la revolución italiana. Este golpe es tradicional; de esta misma manera pereció el conde Rossi.

El desdichado zuavo mortalmente herido se mantenía en pie, sin embargo, y procuraba andar; pero en aquel mismo instante el romano de que más arriba hemos hablado, abría la botica, la mujer lanzaba un grito terrible y el asesino a vista de ambos daba a la víctima un puntapié para hacerle caer y huyó.

Al punto se reunió gran número de personas y llegaron los gendarmes. Mientras que se ayudaba al zuavo a levantarse conduciéndolo a la botica, los gendarmes se dirigieron en busca del asesino.

Cazes había detenido instintivamente con su mano la sangre de su ancha herida: en la botica no pudo pronunciar mas que la palabra puñal; cerró los ojos y se desmayó. Se le hizo la primera cura; se le condujo al hospital próximo de San Gallicano, pero al llegar a la puerta se vió que había dejado de existir.

El asesino debió escoger y estudiar perfectamente el sitio. Apenas cometió el crimen se lanzó a una casa de dos puertas; pero la casualidad,

esa casualidad tan terrible para los criminales, y a la cual llamamos nosotros la Providencia, había hecho una cosa muy sencilla: había cerrado una de las dos puertas que daba a otra calle.

Cuando los gendarmes entraron en esta casa el asesino estaba pegado a la pared en el patio; el puñal estaba a sus pies. Dicese que el puñal oía mucho a orines y se supunde que en la oscuridad el asesino había querido lavar la sangre, mas no pudo conseguirlo porque la sangre estaba en los dibujos y manchaba la union de la hoja con el mango.

Cuando el asesino dió la puñalada no tenía capa, pues era preciso que su brazo estuviese libre; pero en el patio de la casa se puso una capa, embozándose a la moda italiana; pero al verle la mujer exclamó: ese es quien ha abrazado al zuavo.

Es completamente exacto que en el momento de ser conocido se echó a llorar, y que no negó sus crímenes.

Cuando se le preguntó su nombre, respondió: *Louis Napoleoni*; y al pronto se creyó que mentía y quería engañar a la justicia, pero se ha visto que dijo la verdad. Ciertamente, esta puñalada suya no ha sido la primera; se han encontrado en su domicilio cartas y papeles, la mayor parte en cifra: pertenece a una familia importante en el país de Aquila, y vivía hace poco tiempo en Roma con su hermano en un palacio en que habitaban varios personajes, entre otros el secretario de la congregación de Obispos y regulares, el marqués de Ulloa, ministro del Rey de Nápoles, su hermano el general Ulloa, y el general Courten, comandante de la primera subdivisión militar pontificia.

Louis Napoleoni va a ser juzgado inmediatamente por el Tribunal supremo de la Consulta.

Han sido detenidos tres individuos con quienes el asesino estaba en relaciones.

Al día siguiente 17, el general marques Zappi, comandante de la segunda división, ha dirigido una orden del día a las tropas para depurar la muerte del zuavo Bertrand Cazes, encargar a los soldados la moderación y dignidad que hasta aquí han tenido y hacer constar que todo el pueblo de Roma ha maldecido el crimen de este extranjero. Se han celebrado las honras en la basílica de Santa María por el eterno descanso del alma de este zuavo asesinado, en odio al Soberano Pontífice y a la Iglesia a quien servía.

Seguen llegando a Roma muchos reclutas, particularmente para el regimiento de zuavos.

Segun la *France* el Gobierno francés está dividido en la cuestión de imprenta. Unos ministros quieren conservar la autorización para fundar periódicos, otros quieren suprimirla.

Trátase en Inglaterra y Francia de suprimir el registro de equipajes. En esto, como en todo cuanto se está haciendo de algún tiempo a esta parte en Francia, parece que hay la mira de facilitar la concurrencia a la Exposición universal. La *France* cree probable, en efecto, que en lugar de una medida permanente se adopte una transitoria y exclusivamente en favor de los viajeros durante la época de dicha Exposición.

NOTICIAS GENERALES.

El día 2 de Febrero se celebrará en la real iglesia de San Francisco el Grande bendición de candelas, procesion y Misa solemne.

El día 5 del mismo mes se celebrará en dicha real iglesia función solemne a los Santos Mártires del Japon, canonizados por nuestro Santísimo Padre Pío IX.

A las diez habrá Misa cantada, con su Divina Majestad de manifestos, y sermon, que predicará D. Francisco Antonio Camina, penitenciario de la expresada iglesia.

Por la tarde, a las cuatro, solemnes completas, terminando con el Santo Dios y reserva.

También se celebrará a los Santos Mártires en el mismo día en el convento de religiosas del Caballero de Gracia, calle Ancha de San Bernardo.

Predicará el Sr. D. Valentin Casas.

Ayer fué prestá en capilla Vicenta Sobrino.

Leida por la mañana en sala segunda, con las formalidades de costumbre, la sentencia, inmediatamente se trasladó al señor juez del Congreso, D. José Martínez Yanguas, que entendió en la causa en primera instancia, acompañado de los señores Sanchez Baldo y Morales, promotor fiscal é primer escribano, y el segundo, a la cárcel de mujeres, para notificar la sentencia a la interesada y constituir en capilla.

La notificación se verificó sin que a ella asistieran más que las personas que por razon de su ministerio tienen derecho a presenciar estos actos.

La dirección de Estancadas, segun dice el *Boletín de toros*, ha acordado un nuevo método para la celebración de los sorteos de la lotería, toda vez que el último celebrado por el sistema de las terminaciones, no agradó a los aficionados.

Ayer salieron para sus respectivas provincias los Sres. Alonso y Belmonte, gobernadores de Málaga y Cádiz.

Dos nobles damas francesas acaban de convertirse al catolicismo; la duquesa de Leeds y la señorita Herbert of Lea. Cada una de ellas ha dado al Arzobispo Manning un millón de reales para la compra de un terreno donde se construirá una iglesia Católica.

Escriben de Corcó, Cataluña, que en el término de dicho pueblo y Collsacabra se ha desarrollado una epidemia de viruela que hace estragos horribles en aquellos vecinos. Apenas hay familia que no cuente uno ó más individuos atacados de dicha enfermedad, siendo muchos los casos que terminan de un modo fatal. Algunos vecinos pudientes han abandonado sus casas, retirándose a puntos no infestados, proponiéndose hacerlo todos los que se encuentran con medios.

El diario oficial de Lisboa publica una carta Real dirigida al marqués de Montier, ministro de Relaciones exteriores del Emperador, confirmando la dignidad de gran cruz de la orden de la Torre y espada. Esta distinción nunca se ha concedido, según dice un periódico de Lisboa, sino a los Soberanos y a los más altos personajes.

El 15 de Mayo próximo se entregarán al Gobierno francés 400,000 fusiles del sistema Chassepot.

Ayer recibimos noticias sobre los trabajos en el istmo de Suez. Los grandes remolcadores de vapor habían atravesado ya todo el canal de Agua Dulce, y en Puerto Said entraban ya los buques, conociéndose cada día más las ventajas de aquel nuevo puerto. En todo el resto del canal y en el lago Timah, los trabajos han adquirido una gran extensión, tomando parte en ellos millares y millares de obreros.

El Virrey había asegurado por su parte con medidas vigorosas el alto nivel del canal de Agua Dulce, y nuestras cartas nos dicen que estas medidas han dado el resultado que se esperaba. S. A. cuidaba además de que se activasen las obras destinadas para alimentar el canal de Agua Dulce y sostener la navegación hasta la época de la crecida del Nilo.

El Sr. Lesseps había desembarcado felizmente en Alejandria, desde donde se trasladó inmediatamente al Cairo, en cuyo punto se hallaba aún el 16, pero se disponía a ir a inspeccionar la línea del istmo.

Parce que el Gobierno francés toma las medidas necesarias para realizar uno de los muchos proyectos que se han presentado al Emperador con objeto de establecer cables eléctricos-transatlánticos entre Francia y América.

Muchos artistas franceses, pintores y escultores, han dirigido una reclamación al ministro de la casa del Emperador contra los miembros del jurado para la Exposición universal, porque de 700 plazas reservadas para la escuela francesa de pintura y escultura, se han reservado 500 para sus obras, dejando 200 para los demás expositores.

En los Estados-Unidos hay 3,268 minas de carbón, en las cuales se ocupan 307,542 trabajadores que en 1865 han extraído 98,450,537 toneladas de carbón valuadas el pie de la mina en unos 2,400,000 rs.

Dicen los Estados-Unidos que la familia del ex-presidente del Sud Jefferson Davis se ve reducida hoy día a vivir de los socorros y limosnas que le dan los amigos del Sr. Davis.

La compañía francesa que ha arrendado al Gobierno boliviano las guaneras de Mejillones calcula que podrá sacar de ellas unos diez millones de toneladas, de excelente guano, embarcando 40,000 toneladas cada año.

Anunciase el establecimiento de un cable eléctrico submarino entre Suecia y Dinamarca.

Hace pocos días se perpetró un robo de bastante consideración en la iglesia de Torrecilla, pueblo del partido judicial de Navahermosa. Los ladrones penetraron en el templo abriendo la puerta con llave y se llevaron los vasos sagrados y otras alhajas de plata, mas las limosnas que los fieles habían depositado en los cepillos. La autoridad entiende en este suceso, y aun se ignora quienes sean los autores de este sacrilegio.

Las cartas de Sevilla hacen tristes descripciones de las desgracias causadas por las avenidas.

Las lluvias empezaron el 11, y al día siguiente las aguas del río habían subido seis pies. Hasta el 19 continuaron las lluvias, y las aguas se elevaron 45 pies sobre su nivel, siendo al día inmediato inminente el desbordamiento, porque eran 25 pies los que había aumentado el río.

Con efecto, la avenida tuvo lugar y se inundó

Triana, San Bernardo, las Delicias y calles adyacentes.

Aquel mismo día llegó el gobernador, y todos los esfuerzos de las autoridades se consagraron a estorbar lo posible que la inundación se extendiese.

Tres mil hombres se ocuparon en dar salida a las aguas, derribando lienzos de muralla que carecían de mérito artístico, y practicando otras obras. Se distribuyeron además 3,000 libras de pan.

Seguían entre tanto subiendo las aguas hasta 50 pies, y Sevilla ofrecía el aspecto de un mar. SS. AA. los duques de Montpensier recorrieron el 22 en una lancha las calles de Triana, distribuyendo donativos, y otro tanto hizo el Cardenal, Arzobispo y municipalidad, al paso que el gobierno ponía a disposición de la autoridad provincial algunas sumas para socorros.

En Cartagena se ha dado tal impulso a los trabajos del arsenal que se cree que para principios de verano, a más tardar, se hallará en disposición de botarse al agua la fragata de 21 cañones y 800 caballos Zoragoza. También a la fragata Príncipe Alfonso se le ha dado grande impulso como a todos los trabajos.

Dice 'El Comercio' de Cádiz: Nos dicen de Madrid que a consecuencia de gestiones hechas, con motivo de su permanencia en aquella capital, por el Sr. Belmonte, gobernador de esta provincia, hay fundadas esperanzas de que se autorice la creación del instituto de segunda enseñanza en San Lúcar de Barrameda.

El Diario de Barcelona dice que cada día es mayor el desdoro con que algunos pobres piden limosnas en aquella ciudad, viéndose algunos tan osados en sus maneras y palabras, que los agentes de la autoridad tienen que intervenir y conducirlos a las Casas Consistoriales.

Ha llegado a Málaga el joven guardia-marina de primera clase D. José Pagliery, perteneciente a la dotación de la fragata Resolución que entró hace poco en el puerto de Cartagena. El Sr. Pagliery salió de los primeros en la expedición científica del Pacífico, habiendo hecho por consecuencia toda la campaña del mismo.

Dice 'El Irra-irra': El Correo de Bayona nos da cuenta en los siguientes términos de un doloroso y terrible acontecimiento marítimo, que ha venido a afligir de nuevo a nuestra tan infatigable y heroica como desgraciada población pesquera.

He aquí esta triste relación, que creemos será leída con hondo sentimiento.

Un terrible siniestro que ha venido a afligir al puerto español de Lequeitio, no ha mucho tan cruelmente castigado por la desgracia, ha ocurrido en nuestras costas.

Una lancha pescadora de dicho puerto nombrada Eloisa, tripulada por 21 hombres y que tenía por patron a Domingo María Egua, hallábase en la mar hacia cuatro días, cuando fue sorprendida por la tempestad durante la noche del 24 al 25 de este mes. Empujada por el viento, la lancha fue arrastrada en direccion de Cap Breton, y en frente de esta costa zozobró ayer mañana la tripulación, precipitándose a la mar, trató de ganar a nado la orilla. De los 21 marineros, sólo 10, después de esfuerzos inauditos, pudieron alcanzar la tierra en estado de completa desnutrición. El puesto de aduaneros establecido en dicho punto les prestó socorros y, gracias a su intervención, varios de estos infortunados marineros han sido librados de una muerte segura.

Así es que los naufragos no encuentran palabras con que elogiar la conducta de los aduaneros franceses, y alaban muy especialmente la admirable abnegación del brigadier Darrie.

Entre los once marineros que han encontrado un sepulcro en las olas, se cuenta el patron de la lancha.

En este drama marítimo han ocurrido tristes incidentes.

El primero de los naufragos que llegó a tierra fue un grumete, de 14 años de edad apenas, que tuvo que luchar durante hora y media antes de alcanzar la orilla.

La costa está cubierta de un gran número de pescados, resultado de la pesca de la Eloisa, lo que promueve a su tripulación un bonito beneficio.

En cuanto esta desgraciada noticia llegó al conocimiento del Sr. Argueta, conde de España en Bayona, envió a los naufragos con todas las diligencias ropas y los demás socorros que podían necesitar. Los aduaneros habían tenido que compartir con estos desgraciados los pocos efectos que poseían.

Los diez hombres de la Eloisa han llegado a Bayona esta mañana, y el consul de España cuidará de facilitarles el regreso a su país.

Habiéndose abierto una suscripción en favor de los desventurados familias de las víctimas en el consulado de España, con mucho gusto nos encargáramos de entregar las sumas que se nos envíen para este acto de beneficencia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr. He dado cuenta a la Reina (que Dios guarde) del expediente instruido en esa direccion general a consecuencia de consulta elevada por el administrador de Hacienda pública de la provincia de Sevilla acerca de los derechos de hipotecas que deben satisfacer por razon de herencias los hijos naturales no reconocidos legalmente: y S. M., en vista de los antecedentes e informes que de esa direccion y la asesoría general de este ministerio obran en el expediente, así como de la ley 1.ª, tit. 5.ª, libro 10 de la Novísima Recopilación, y base 1.ª de la letra D i que se refiere al art. 3.ª de la ley de presupuestos de 25 de Junio de 1864, considerando que la citada ley recopilada solo reconoce como hijos naturales a aquellos cuyos padres pudieron casarse al tiempo de la concepción o del parto legítimamente y sin dispensa, con tal que sean reconocidos: considerando que la falta de reconocimiento coloca a los hijos naturales en la clase de extraños para los efectos civiles: considerando que la ley de presupuestos de 1864-65 fija las bases para el pago del derecho de hipotecas, y designa el 10 por 100 en las herencias cuando recaen en extraños: considerando que teniendo este carácter los hijos naturales no reconocidos con arreglo a las leyes comunes, no había necesidad alguna de especificarlos en la citada ley de presupuestos, pues como extraños consignados tienen en la misma lo que han de pagar: considerando que hallándose en consonancia las dos leyes citadas, no hay en realidad precision de hacer en la de presupuestos adición alguna conforme se ha propuesto: considerando, en fin, que para evitar sin embargo las dudas que pudieran ofrecerse por efecto de lo establecido en los Reales decretos que regían sobre el impuesto hipotecario antes de la ley de 25 de Junio de 1864, y que han dado lugar a la consulta de que se trata, es conveniente dictar una disposición que aclare este punto. S. M. ha tenido a bien resolver, de acuerdo con el dictamen de la seccion de Hacienda del Consejo de Estado, que conforme a la citada ley de 25 de Junio, en consonancia con la ley común, los hijos naturales no reconocidos legalmente deben satisfacer en la adquisición de herencias el derecho de hipotecas señalado a los extraños.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid, 15 de Enero de 1867.—Barzanallana.

Señor director general de contribuciones.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Martina, Virgen y mártir, y San Lesmes, Abad.

SANTO DE MAÑANA. San Pedro Nolasco, fundador.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde se celebrará la fiesta de San Pedro Nolasco, con Misa mayor y sermon, que predicará un buen orador, y por la tarde completas y procesion de reserva.

También se hará función a San Pedro Nolasco en las iglesias de monjas de San Fernando y de Don Juan de Alarcón, con Misa mayor, manifiesto y sermon, y absolucion general.

En Santo Tomás se celebrará el culto que todos los días últimos de mes a la Virgen del Amor Hermoso.

En la parroquia de San Luis continúa por la tarde la novena de Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto.

También continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Providencia en San Antonio del Prado, de la Virgen de la Candelaria en San Juan de Dios, y la de Nuestra Señora de la Paz en Santa Cruz.

Por la noche predicará en San Ignacio D. Manuel Llauder.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santo Tomás.

Se reza de San Pedro Nolasco, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoracion de la octava de San Julian.

MERCADOS.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

8,817 arrobas de trigo.
657 idem de harina.
4,779 idem de carbon.
105 vacas que hacen 47,096 libras de peso.
547 carneros, que hacen 7,437 libras de peso.
169 cerdos degollados ayer, que hacen 53,557 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 4,750 a 5,100 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 9 a 9,600 escudos arroba, y de 0,500 a 0,600 escudos libra.
Despojos de cerdo, de 0,200 a 0,212 escudos libra.
Tocino añejo, de 6,600 a 7 escudos arroba, y de 0,500 a 0,548 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.

Cebada, de 2,200 a 2,500 escudos fanegas.
Trigo vendido, 3,108 fanegas.
Precio medio, 5,004 escudos.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 29 de Enero de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	742,97	4,4	5,9	E.	Despej.
9 m.	744,05	5,4	6,5	S. E.	Idem.
12 m.	745,60	9,2	11,3	N. E.	Idem.
5 t.	742,72	10,4	13,5	N. E.	Idem.
6 t.	743,19	7,5	8,5	N. E.	Idem.
9 t.	745,89	5,4	6,9	N. E.	Idem.

Temperatura máxima del día. 10,4. 13,5.
Temperatura máxima al sol. 21,2. 26,5.
Temperatura mínima del día. 2,9. 3,6.

Evaporación durante los días. 4,2 milímetros.
14, 15, 16, 17 y mitad del 18. id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

Cotización oficial del 29 de Enero de 1867.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 35 65, 60-55, 50 y 55, y 54 00 pequeños: no publicado, 35-40.
Idem, idem diferido, publicado, 51-40, 50 y 20; a plazo, 51-55 fin prox. vol.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-00 d.
Deuda del personal, publicado, 16-55 y 70.
Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, no publicado, 58-75.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 39-50.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.ª de Abril de 1850, de 4,000 rs., no publicado, 78-50 d.
Idem id. de 2,000 rs. id., 35-00.
Idem id. de 1.ª de Junio de 1851, de 4,000 rs., id., 35-25.
Id. id. de 51 de Agosto de 1852, de 4,000 rs., idem, 74-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual idem, par d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 53-75, 70 y 65.
Idem id. por id., de 4,000 reales, no publicado, 58-15 p.
Acciones del Banco de España, sin dividendo, no publicado, 122-00 p.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes, 26 de Enero.—Interior, 51-75.—Diferida, 51-50.
Amsterdam, 26 de Enero.—Interior, 52 5/16.—Diferida, 51 15/16.
Londres, 26 de Enero.—Consolidados, 90 5/4 a 90 7/8.
Paris, 26 de Enero.—Interior español, 51 5/4.—Diferida 51 1/2.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a los particulares, que anuncien periódicamente.
Hay viñetas y titulares para anuncios de mayor tamaño.

PILULES DE HOGG LA PEPSINA SOLA Y UNIDA CON LOS FERRUGINOSOS

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

PILORAS NUTRITIVAS DE HOGG DE PEPINA ACIDULADA

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

TRESOR DE LA POITRINE PATE PECTORALE DE DEGENETALS

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

LA PASTA PECTORAL DE DEGENETALS

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

MEDITACIONES DE COLOR CLARO POR UN AUTOR OSCURO.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.

La mejor sustancia para transformar los alimentos en partes nutritivas, es la Pepsina.